

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

El analista en instituciones. Orientación analítica en dispositivos totalizantes.

Tarodo, Paula Verónica.

Cita:

Tarodo, Paula Verónica (2010). *El analista en instituciones. Orientación analítica en dispositivos totalizantes. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/869>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/kvC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

A partir de estas viñetas me interesa remarcar la importancia de generar transferencia en relación al psicoanálisis de los integrantes de los equipos interdisciplinarios que trabajan en el Estado. Estos fueron creados para no judicializar los casos y en función de la protección de los derechos de los niños y jóvenes. A partir del trabajo con estos equipos hemos podido transmitir que uno de los derechos centrales de los jóvenes es el de ser escuchados. Generando transferencia posibilitamos que los niños y jóvenes que consultan en estas instancias puedan ser derivados a tratamientos psicoanalíticos y que, en el marco de los mismos, ese rechazo primero del Otro pueda ser resignificado, que su palabra pueda advenir articulada a un cambio de posición que posibilite un acto. Acto que tiene consecuencias en relación a sus propias vidas.

NOTAS

- a). Las defensorías inscriben su tarea en el marco de la implementación de la Ley 114 que vela por la defensa de los derechos de los niños y adolescentes
- b) WEDEKIND, Frank. Despertar de Primavera Ed. Quetzal pag.77
- c) WEDEKIND, Frank. Despertar de Primavera Ed. Quetzal pag. 80

BIBLIOGRAFIA

LACAN, J. Libro X de su Seminario. Ed. Paidós. Buenos Aires. Argentina.
WEDEKIND, F. Despertar de Primavera Ed. Quetzal

EL ANALISTA EN INSTITUCIONES. ORIENTACIÓN ANALÍTICA EN DISPOSITIVOS TOTALIZANTES

Tarodo, Paula Verónica
PID Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente se enmarca en el Proyecto de investigación "Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: colegir (erraten), interpretar, construir", dirigido por el Dr. Carlos J. Escars. Cátedra de Teoría Psicoanalítica. Facultad de Psicología de la UNLP. El recorte que abordará el presente bordeará los caminos signados por el deseo del analista en la institución con la tensión ética que lo atraviesa en tal coyuntura. Partiremos de una experiencia ficcionada para delimitar qué es posible del psicoanálisis allí.

Palabras clave

Deseo del analista Institución

ABSTRACT

THE INSTITUTIONAL ANALYST. ANALITICAL ORIENTATION IN TOTALIZER DEVICES.

This paper is written within an ongoing research project entitled "Logic and scope of operations of psychoanalyst in Freud: to guess (erraten), to interpret, to construct" directed by Dr. Carlos Escars, belonging to the chair of Psychoanalytic Theory of the Psychology Faculty (National University of La Plata.) In this context, the present work proposes to approach the courses marked by the analyst's desire, delimiting the ethical tension that crosses his position when entering an institution. We will depart from a fictional experience to delimit what of psychoanalysis is possible in these situations.

Key words

Analyst's Desire Institution

PREELIMINARES

El presente se enmarca en el Proyecto de investigación "Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: colegir (erraten), interpretar, construir", dirigido por el Dr. Carlos J. Escars. Cátedra de Teoría Psicoanalítica. Facultad de Psicología, UNLP. Se propone explorar los caminos posibles signados por el deseo del analista en una institución. En el intento de delimitar las marcas del psicoanálisis en tal coyuntura, realizaremos una exploración de conceptos tales como psicoanálisis aplicado, extensiones del psicoanálisis, "psicoanálisis médico" y psicoanálisis no médico.

INSTITUCIÓN, DISCURSOS Y EQUÍVOCOS

La mayoría de las instituciones cuentan con ideales normativizantes (la salud, la educación, la resocialización, entre otras), soportan ciertas prácticas y construyen peculiares dispositivos clasificatorios para hacer algo con lo que no marcha. En este marco, demandan el arribo de un psicólogo (o psiquiatra) quien en ocasiones apostará a signar su praxis desde el psicoanálisis. Juan Dobón (2001) considera que una vez que las instituciones superaron la especialidad del panóptico benthamiano, el control se plasmó en la intersección de los discursos positivistas médico, jurídico y psicológico, al que el sujeto debiera adaptarse. Para este autor, la institución remite a una especialidad discursiva en base a la cual configura sus laberintos. Servirse de dicha concepción desde una mirada psicoanalítica implica incluir la materialidad del discurso, es decir lo real del goce y del cuerpo. En este sentido, resulta equívoco considerar a la institución como

“total” y a los discursos que la atraviesan como un todo homogéneo. Una institución más allá de su pretensión de ser total nunca es totalizante, presenta intersticios y es allí donde más libertad se encontrará para implementar una estrategia que aloje al sujeto. Los discursos que la atraviesan presentan diferencias -y límites- que será necesario situar. Caso contrario, de no efectuarse esta delimitación de tales discursos, es muy probable que su indiferenciación conduzca a rivalidades imaginarias.

También sería equivoco considerar que una praxis signada por el psicoanálisis está determinada por las particularidades del contexto o que las demandas institucionales no existen o que nada se espera respecto del psicólogo o psiquiatra que la institución en cuestión convoque. En este sentido Ana Ricaurte (2008) señala que el Psicoanalista en la intervención institucional se encuentra con tres ejes en tensión. Por un lado, el Psicoanálisis aplicado a la terapéutica; por el otro, la institución y, en último término, los ideales que son su razón de ser. Esta autora propone que se trata de sostener la tensión ética y diferenciarse.

Por otra parte, una praxis signada por el psicoanálisis escapa a todo cálculo y pretensión intencionada. Cuestiones que no hacen más que poner de manifiesto las particularidades sobre aquello que trata el psicoanálisis.

ENCRUCIJADAS

Un camino posible podrá encontrarse en el campo de la terapéutica en el que se trataría de transitar espacios explorados. Es vasta la bibliografía que intenta transmitir algo de este costado de experiencias, transmisión orientada por sus obstáculos (significante que debiéramos subrayar) y por el nuevo saber que se inventa a partir del encuentro con un analizante.

Por otra parte, quien trabaja en instituciones será convocado a sostener particulares andamiajes institucionales: las admisiones, los seguimientos, las llamadas reuniones de equipos interdisciplinarios con sus consecuentes escritos a producir. Estos últimos conformarán la historia clínica, el legajo educativo o el legajo criminológico (entre otros). Las demandas que se presentarán podrán ser de las más diversas: armado de proyectos institucionales para hacer -con otros- algo con lo que no marcha, ser convocado a “resolver urgencias”, construir intervenciones interdisciplinarias en la comunidad, pedidos de otras instituciones -principalmente del Poder Judicial- desde las que se solicitan certificados o informes de la más variada índole.

Encontramos entre quienes se definen analistas una respuesta común que consiste en la escisión plasmada en la frase “aquí vengo a ofrecer otra cosa” y pareciera que aquello que acontece en el mismo escenario tiene que ver con “la institución”. Supone a la institución como algo que está allá a lo lejos, que vaya a saber con quién tiene que ver, ya que con “los psicoanalistas” seguro que no. Escisión que sólo engaña a quien la plantea en tanto la institución, escenario de la práctica, no es ajena toda vez que de hecho -con la mera presencia- se sostienen sus andamiajes. Dicha escisión sirve para salvaguardarse, con la certeza que no se traicionarán los pilares del psicoanálisis y en realidad no es más que caer en los estándares de una impostura analítica.

En este aspecto nos preguntamos: ¿qué hacer con la tensión ética que allí se juega? ¿Es posible algo del psicoanálisis? ¿Se trata de ofrecer un punto de vista? Ofrecer un punto de vista desde una perspectiva psicoanalítica ¿podría constituirse en una intervención? ¿Es posible recortar efectos? ¿Sobre quien recae? ¿Cómo formalizarlo? ¿Resultan útiles las categorías existentes?

CONSTRUYENDO EXPERIENCIAS

La operación no tiene ningún misterio. Hay que pasar el hilo de afuera hacia adentro atravesando el labio inferior y de adentro hacia fuera por el labio superior. Es como coser cualquier tela. Luego a las dos puntas se les da una vueltita o se las ata. Conviene suturar por la mucosa. Coser el interior de la boca es menos doloroso que perforar la piel. Tres puntos son suficientes. Uno sobre cada costado y el otro en el medio. Hay que dejar un espacio para que entre la bombilla del mate. Por esa vía se puede hidratar el cuerpo cuando pasen los días. Ahora bien, si la medida de protesta es extrema, lo mejor es dar cinco puntadas. Cinco puntadas o seis, y a otra cosa.

Así comienza un cuento de Reynaldo Sietecase (2007:81) titulado “Esta boca es mía”. Quienes hemos tenido algún contacto con instituciones cerradas donde se cruza la sanción penal y la misión re socializadora sabemos que este tipo de presentaciones forman parte de lo cotidiano. ¿Se trata de un germen transmitido por los muros del que no es posible escapar? Bien sabemos que lo singular no puede agotarse en una explicación social que le otorgue el estatuto de hecho de masas; tampoco se agota en cuestiones de funcionamiento institucional, aunque ambas perspectivas puedan resultar interesantes.

Nuestra escucha intentará recortar otra cosa. Permitámonos imaginar un recorrido posible.

Determinados discursos de la institución delimitarán allí la urgencia: “hay que atenderlo, esta persona está mal, llamemos al psicólogo y al psiquiatra”.

El dispositivo de encuentro podrá tener múltiples formas. Podremos ser parte de un equipo de “expertos” cuyo propósito será explicar lo sucedido y proponer un “plan de tratamiento” (en este último, los fármacos suelen tener un lugar protagónico). O podremos disponer de un encuentro a solas con el sujeto en cuestión, entendiendo por tal a un encuentro despejado de otros discursos. En ambas situaciones nos preguntaremos: ¿qué hacemos allí? En la segunda, quizá, más oportunidades tendremos de situar ordenadas subjetivas a partir de una escucha signada por el deseo del analista que tampoco ofrecerá garantía de que algo del psicoanálisis opere. Más allá de lo incalculable que surja del encuentro con el sujeto, no nos eximirá de interrogantes que se propiciarán en el encuentro con otros a partir de las demandas institucionales: ¿Nos quedamos con el silencio? ¿Preferimos una posición de denuncia institucional?

EL ORO Y EL COBRE: ¿APLICACIONES? ¿EXTENSIONES?

La marca del psicoanálisis podría delimitarse, a nivel subjetivo, si alguna intervención produce un efecto de conclusión de la urgencia que precipite el inicio de un análisis o la demanda de un tratamiento. La oportunidad comenzaría por ser discursiva en tanto haya alguien atravesado por el discurso analítico(1) sosteniendo su apuesta. Cuando hablamos de apuesta no pensamos en una praxis basada en ideales en pos de una cruzada evangelizadora(2), sino en delimitar posibilidades, obstáculos y límites.

Los interrogantes que se han formulado a lo largo del presente persisten. En el ámbito local se pueden encontrar publicaciones que intentan transmitir y formalizar experiencias similares a las que generan las inquietudes que motivan estas reflexiones (Rubistein, A (2004); Udenio, B (2002); Sotelo, I (2009); Greiser, I (2008); entre otros), bajo el epígrafe de psicoanálisis aplicado o extensiones del psicoanálisis.

Si exploramos dichos conceptos podemos decir que el término psicoanálisis aplicado ha sido utilizado tanto por Freud como por Lacan. En Lacan (1964) remite a la cura que se espera de un psicoanalista cuyo eje es la puesta a prueba de los conceptos. En un texto anterior expresa “*El psicoanálisis sólo se aplica, en sentido propio, como tratamiento y, por lo tanto, a un sujeto que habla y oye.*” (Lacan 1958:727). Refiere que fuera de ese caso sólo se puede tratar de método psicoanalítico(3).

En Freud se encuentran diferentes connotaciones respecto de las aplicaciones. Por una parte remite a un campo de aplicación que es el de la terapia psicoanalítica -su patria de origen- circunscribiéndola a las neurosis de transferencia (Freud 1933-1932), se trataría del denominado “psicoanálisis médico”. La segunda connotación remite a la aplicación del psicoanálisis a otros campos del saber (Freud 1933-1932), se vincula con el denominado psicoanálisis no médico (4). Un ejemplo de esto último lo podemos encontrar en su trabajo titulado “Tótem y tabú” en el que expresa que “*se trata del primer intento mío de aplicar puntos de vista y conclusiones del psicoanálisis a unos problemas todavía no resueltos por la psicología de los pueblos*” (Freud 1913:7). Para el fundador del psicoanálisis, ofrecer un punto de vista sobre determinado campo no sería posible si se desconocen las particularidades de dicho campo así como los saberes que se han producido al respecto.

El término extensión del psicoanálisis ha sido acuñado por Lacan en la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista

de la escuela”, escrito en el cual remite a las marcas del psicoanálisis en el mundo, diferenciándolo así del psicoanálisis en intención, que se ocuparía de preparar a sus operadores, los analistas. Retomando los interrogantes que han dinamizado el presente y considerando aquellos que no caen estrictamente en el campo de la terapéutica nos preguntamos: ¿se trata de aplicar el método psicoanalítico? ¿Remite al psicoanálisis no médico? ¿Se vincula con el psicoanálisis en extensión? ¿Qué significa “marcas del psicoanálisis en el mundo”?

Es preciso señalar que la preocupación que nos orienta no es terminológica, ni clasificatoria. Incluso en caso que existiera una epistemología psicoanalítica sería de lo inclasificable, de un saber que se inventa cada vez, que resiste a la regularidad y no ahorra en rigurosidad. La preocupación pasa por encontrar categorías que posibiliten avanzar en la formalización(5) de este tipo de experiencias así como en sus condiciones de transmisibilidad. Continuando con nuestra exploración, consideramos interesante recuperar la distinción freudiana entre psicoanálisis médico y no médico. Tanto en las reuniones de equipo como en los escritos a producir (entre otros) se jugará algo del psicoanálisis no médico. Allí ofreceríamos un **punto de vista de orientación analítica** que no siempre será posible, en ocasiones sólo lo será el silencio. Al término psicoanálisis no médico debiéramos sumarle la palabra experiencia ya que se trata de un trabajo sostenido con otros, en presencia, en el marco de un dispositivo institucional que en principio buscará el rótulo, la clasificación y la solución a lo disfuncional. En dicha coyuntura el punto de vista no se reduciría a un campo de conocimiento, sino que se vincularía con saberes que pretenden tejerse en torno a subjetividades. Significantes que caerían con toda su materialidad sobre los sujetos.

El punto de vista de orientación analítica debiera poder introducir cierto vaciamiento de sentidos dentro de la tendencia a la uniformización de otros saberes, favorecer el sacudimiento de ciertas etiquetas identificatorias y transmitir a otros el valor de la respuesta particular que reviste lo disfuncional.

Distinción que nos conduce al siguiente interrogante: ¿es pertinente utilizar en el campo de experiencias del psicoanálisis no médico categorías de formalización propias del psicoanálisis aplicado a la terapéutica? Consideramos que la cuestión no pasará por un simple extrapolar desde que, en todo caso, deberá realizarse un riguroso trabajo de exploración vinculado con los límites de extensión de dichos conceptos.

Un **punto de vista de orientación analítica** también debería reconocer sus límites y sostener la tensión ética que lo atraviesa en los dispositivos totalizantes. Asimismo implicaría reconocer que otros saberes introducirán aristas que pueden resultar interesantes y hasta podrán impulsar transformaciones con efectos analíticos fuera de todo cálculo.

Notamos que las experiencias que se suscitan en nuestra época presentan ciertas novedades. Freud (1919:162-163) en los “Nuevos caminos de la terapia analítica” expresa: “*Se crearán sanatorios o lugares de consulta a los que se asignarán médicos de formación psicoanalítica, quienes, aplicando el análisis (...). Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos preciados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa (...), no cabe ninguna duda de que sus ingredientes más eficaces e importantes seguirán siendo los que ella tome del psicoanálisis riguroso, ajeno a todo partidismo*”.

RESPUESTAS PROVISIONALES

Nuevas coyunturas de experiencia en instituciones nos convocan a explorar los límites de extensión de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Orientados por esta inquietud, consideramos que ante los dispositivos totalizantes se nos presenta un interesante camino a recorrer por la vía del psicoanálisis no médico inaugurado por Freud. A la expresión psicoanálisis no médico deberíamos sumarle la palabra experiencia. Experiencia que no remite a lo experimentado, al saber acumulado que determina el conocimiento, sino al encuentro cada vez con lo nuevo al “saber/poder hacer allí con lo disfuncional”.

Un punto de vista de orientación psicoanalítica no debería caer en la unificación imaginaria sobre otros saberes. Se debe estar atento a las formas discursivas que imperan en lo social y en las insti-

tuciones para dar oportunidad a hacer algo con la potencia borradora del universal sin ignorarlo. También implica soportar la hiancia entre teoría y experiencia y su otra versión: entre lo universal y lo singular.

En algunos contextos institucionales quizá una de las opciones que delimitemos sea la del decir silencioso, decir que apuntará al vaciamiento de la totalidad que se pretende hacer consistir. Cuestión que no es equivalente a pensar que la institución no existe; se trata de sostener la tensión ética, no anularla.

Por otra parte ofrecer un punto de vista sobre un asunto implica intervenir sobre él, entonces ¿cómo formalizar dichas intervenciones? Consideramos que el punto de vista se podrá constituir en intervención sobre otros discursos cuando se resquebraje, se conmueva lo universal. En este caso algo del psicoanálisis habrá dejado su marca, algo de las extensiones del psicoanálisis habrá operado. Al mismo tiempo supone recuperar otra vía investigativa del psicoanálisis vinculado con aquello que Lacan (1958) mencionara en “Juventud de Gide” como método psicoanalítico.

No queremos finalizar el presente sin mencionar que en el caso que en una institución se configure un marco de trabajo sostenido con otros, inevitablemente se presentará la cuestión transferencial. Al tratarse de transferencias de trabajo se debe estar advertido en no hacer consistir al psicoanálisis como Discurso Amo.

Pensar en una apuesta de orientación analítica implica pensar que desde el inicio estará operando un deseo sostenido por un psicoanalista “si es que eso existe”. Caminos posibles podrán abrirse por lo remitirán a una intención sino a la oportunidad de invención en la experiencia. Se trata de una práctica que no implica una intención, no es algo que se quiera hacer, se produce. Pero se hace o no se hace, puede no hacerse. Si bien no habría intención de invención, se pueden dar las condiciones para la invención.

NOTAS

(1) Es muy probable que el lazo responda a la estructura que nos ofrece Lacan en su última enseñanza. Al decir de Graciela Brodsky (2008:43): “es posible aceptar que en ese autismo de a dos al que Lacan reduce la experiencia analítica en su última enseñanza, el objeto a, puede ser el último recurso con el que el sujeto consigue establecer su lazo con el Otro, y que este lazo, no motivado por la suposición de un sujeto al saber, es decir por la suposición del inconciente, puede ser suficiente para que el analista encuentre su lugar”.

(2) Expresión que tan acertadamente utilizara Carlos Escars (2001) en una presentación realizada en el contexto de unas jornadas de residentes al participar de una mesa redonda sobre el tema “Condiciones de un tratamiento en el hospital”. Inicia la problematización del tema a partir de proposiciones controvertidas, una de ellas expresa así: “Condiciones que debemos lograr indefectiblemente”: posición superyoica. Como siempre, frente al superyó, uno está en falta. Dos salidas: la melancólica: “es inútil, nunca vamos a poder lograr llevar a cabo un tratamiento psicoanalítico en el hospital”, no hay nada que hacer. O bien, su contrapartida: debemos emprender una cruzada evangelizadora para llevar el tratamiento psicoanalítico a cada rincón del hospital. (Se sabe cuáles son las consecuencias de las Cruzadas, las del s. XI y las del XXI: en nombre del Bien, a los que no se quieren evangelizar se los evangeliza a palos). Habría que cuidarse de ello. Como sabemos, el superyó nunca lleva muy lejos, nunca produce nada fructífero”.

(3) Sobre método psicoanalítico Lacan (1958:727) expresa: “ese método que procede al desciframiento de los significantes sin consideraciones por ninguna presupuesta forma de existencia de significado”.

(4) La revista Imago que fundara Freud en 1912 -dirigida con Hanns Sachs y Otto Rank- se vincula con su apuesta por la vía del psicoanálisis no médico.

(5) Hablar de formalización nos remite a las ideas vertidas por Lacan en el Seminario 22 (1974-1975), allí expresa que el analista es al menos dos: el analista para tener efectos y el analista que a esos efectos lo teoriza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRODSKY, G (2008) “Hic et nunc”, en El caldero 5. Buenos Aires, Nueva serie. DOBÓN, J (2001) “El sujeto en el laberinto de discursos” en Lo público, lo privado, lo íntimo. Consecuencias de la ley en el sujeto. Buenos Aires, Letra Viva.

ESCARS, C (2001) Mesa Redonda: Condiciones de un tratamiento en el hospital. Jornadas de Residentes Provincia de Buenos Aires.

ESCARS, C. (2009) Proyecto de investigación: “Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: Colegir (Erraten), interpretar, construir.” Programa de Incentivos a la investigación UNLP. Código S007.

FREUD, S: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976 79,

(traducción de José L. Etcheverry).

FREUD, S: "Totem y Tabú" (1913), T. XIII, 1-164.

FREUD, S: "Nuevos caminos de la terapia analítica" (1919), T. XVII, 151-163.

FREUD, S: "Conferencia 34: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones" (1933-1932), T. XXII, 126-145.

GREISER, I (2008) Delito y trasgresión. Un abordaje Psicoanalítico de la relación del sujeto con la ley. Buenos Aires, Grama Ediciones.

LACAN, J (1958) "Juventud de Gide" en Escritos 2, México, Siglo XXI, 1985.

LACAN, J (1964) "Acta de fundación de Escuela Francesa de Psicoanálisis"

LACAN, J (1967) "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela" en Momentos cruciales de la experiencia psicoanalítica, Buenos Aires, Manantial, 1987.

LACAN, J (1974-75) Le Séminaire, livre XXII, R.S.I., en Omnicar, 2, 3, 4 y 5, versión establecida por Jacques-Alain Miller.

RICOURTE, A (2008) "La intervención del Psicoanálisis en la ciudad", en Psicoanálisis, cultura y malestares de la época, Quito - Ecuador, La palabra Editores.

RUBISTEIN, A (Comp.) (2004) Un acercamiento a la experiencia. Práctica y transmisión del psicoanálisis. Buenos Aires, Grama Ediciones.

SIETECASE, R (2007) "Esta boca es mía" en Pendejos. Buenos Aires, Alfabeta.

SOTELO, I (Comp.) (2009) Perspectivas de la Clínica de la Urgencia. Buenos Aires, Grama Ediciones.

LA CLÍNICA DEL CONSUMO COMO MODO DE DES-RESPONSABILIZAR AL SUJETO

Tendlarz, Edit Beatriz; Silva, María Belén; Oldecop, Ana Myrthes; Mastropiero, Claudia
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La postmodernidad se caracteriza por la proliferación de objetos de consumo que se ofrecen en el mercado. Desde el psicoanálisis cabe entonces interrogarnos acerca de nuestro quehacer clínico. Uno de los fenómenos de nuestra época es la aparición de una droga que despersonaliza "garantizando" el goce todo como posible: El paco. Dentro de una lógica de mercado que apunta a la autosatisfacción de un sujeto individualista, ¿cómo alojar al sujeto del inconsciente implicándolo por fuera de una lógica consumista y que lo habilite a responsabilizarse por su forma singular de gozar?

Palabras clave

Sujeto Responsabilidad Paco Psicoanálisis

ABSTRACT

THE CLINIC OF CONSUMERISM AS A WAY OF SUBJECTIVE RESPONSIBILITY DEPRIVATION

Postmodernism is characterized by the proliferation of consumer objects that are offered on the market. From the psychoanalysis it is our duty to ask ourselves about our clinical work. One of the phenomena of our times is the emergence of a drug that depersonalizes its consumer, "guaranteeing" him/her complete satisfaction being possible: "Paco". Within a market logic that points to the complacency of an individual, how to include the subject of the unconscious, implicating him/her outside of a consumer logic and empowering him/her to be responsible for his/hers unique form of pleasure?

Key words

Subject Responsibility Paco Psychoanalysis

INTRODUCCIÓN [1]

A partir de la Modernidad y del llamado neo-capitalismo, se produjo un cambio sustancial en los valores, las concepciones de vida, los ámbitos donde el hombre desarrolla sus actividades, y fundamentalmente en la esfera privada e íntima, como lo es la familia. Lo que caracteriza a la post-modernidad (según el pensador francés Jean-Francois Lyotard en su libro *La condición posmoderna*) o de *hiper-modernidad* (expresión utilizada por Zigmunt Bauman) es que estamos atravesando una fase de extremo consumismo, y por una generalizada oferta de goce, donde cada uno establece una relación directa con el objeto a consumir. En palabras de Bauman: "*La sociedad de productores, principal ejemplo societario de la fase sólida de la Modernidad, estaba orientada fundamentalmente hacia la búsqueda de la seguridad, apostando por un marco confiable, ordenado y regular. Pero el deseo humano de seguridad y sus sueños de un estado estable definitivo no sirven a los fines de una sociedad de consumidores. En el camino que conduce a la sociedad de consumidores, el deseo humano de estabilidad deja de ser una ventaja para convertirse en una falla potencialmente fatal para el propio sistema. No podría ser de otra manera, ya que el consumismo, en franca oposición a anteriores formas de vida, no asocia tanto la felicidad con la gratificación de los deseos, sino con un aumento permanente del volumen y la intensidad de los deseos, a lo que a su vez desencadena el reemplazo inmediato de los objetos pensados para satisfacerlos y de los que se espera satisfacción.*" (Bauman, 2007, 44-45)

A partir de lo anterior, podemos establecer una conexión entre la